

Toda la que necesitamos

INSTRUCCIONES

Organiza unos palillos sobre una mesa, como enseña la ilustración de abajo. Añade seis palillos para deletrear el punto más importante en este versículo:

“Que Dios es poderoso para colmaros de toda gracia; a fin de que, teniendo siempre lo necesario, abundéis para toda buena obra”
(2 Corintios 9:8, NRV2000).



Los ojos velados

Queridos padres:

Recuerden que los maestros de Escuela Sabática enseñarán esta lección en la fecha señalada. Los alumnos deberán estudiarla y hacer las actividades prácticas después, durante la semana que comienza a partir de ese sábado.

22 de agosto

¿Alguna vez te han pedido que cuentes acerca de una experiencia para que puedan escribir sobre ella? Lucas entrevistó a muchas personas cuando escribió su Evangelio. Esta historia es una recreación de una conversación que pudo haber mantenido Lucas y uno de los discípulos que se encontró con Jesús en el camino a Emaús.

(Texto clave y referencias: Lucas 24:13-35; El De-seado de todas las gentes, pp. 738-742.)

—Cuéntame acerca del día de la resurrección de Jesús —dijo Lucas.

—Ese día nunca lo olvidaré —contestó el discípulo, moviendo la cabeza—; estuvimos en

Sábado

Realiza la actividad de esta semana en la página 59.

Domingo

Lee “Los ojos velados”.

Memoriza el versículo de esta semana. Luego, escríbelo con tus propias palabras.

Agradece a Dios por algo que hayas aprendido de él el sábado.

Pensamiento clave: Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para conocer a Jesús como nuestro Salvador.

Versículo para memorizar: “Su divino poder [...] nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda” (2 Ped. 1:3, NVI).

el aposento alto, escondidos. No sabíamos si los sacerdotes nos arrestarían porque éramos sus discípulos. Con la Pascua terminada, teníamos que volver a casa. Antes de salir de Jerusalén, nos encontramos con algunos de los otros creyentes. Habían escuchado que el cuerpo de Jesús no estaba en la tumba. Y algunas de las mujeres proclamaban que lo habían visto.

—¿Y ustedes no? —preguntó Lucas.

—No sé qué pensar —dijo—. Cleofas y yo estábamos muy apesadumbrados con toda esa suerte de rumores. Era tarde, y lo único que queríamos era llegar a casa.—¿Qué tan lejos vivían de Jerusalén? —preguntó Lucas.

—Casi doce kilómetros, pero ese día parecía como si hubiéramos estado arrastrándonos hasta el fin de la tierra. Había muy pocos en el camino. Estábamos muy deprimidos para saludar mientras caminábamos. Nos mantuvimos enfrascados en nosotros mismos. No podíamos entender lo que había pasado. Tratábamos de animarnos uno al otro, pero ninguno hizo buen trabajo.

“No habíamos caminado mucho cuando un hombre nos alcanzó —siguió contando el discípulo—. Ninguno de nosotros le puso mucha atención. Creo que estábamos muy envueltos en nuestra propia miseria. Si le pare-

Lunes

Lee Lucas 24:13-35.

Describe con palabras o ilustraciones en tu lección todas las emociones que estos dos discípulos pudieron haber sentido mientras caminaban hacia su casa.

Piensa ¿Por qué crees que Jesús no se dio a conocer inmediatamente con ellos?

Ora para que puedas tratar a otros con el mismo respeto que tratarías a Jesús.



Martes

Lee Lucas 24:17-24.

Piensa ¿Alguna vez te han preguntado “qué pasó” cuando sabías que ellos ya lo sabían? ¿Por qué piensas que Jesús simuló que no sabía lo que había pasado?

Investiga ¿En qué otros lugares de la Biblia alguien simuló no conocer una respuesta? Lee Génesis 3:9; 4:9; 16:7 y 8; 18:1 al 9; y 1 Reyes 19:1 al 9.

Ora por voluntad para compartir tu conocimiento acerca de Jesús con otros.

cimos rudos, nunca nos lo dio a entender, pero quería saber por qué estábamos tan molestos.

“Cleofas le preguntó si era extranjero en el lugar. Estaba sorprendido de que parecía no saber qué había pasado en Jerusalén. Prácticamente toda la ciudad no hablaba de otra cosa desde el viernes. Nos dejó que habláramos acerca de lo que nos apesadumbraba”.

—¿Recuerdan lo que le dijeron? —preguntó Lucas.

—Yo dije que no estaba seguro de por qué había muerto Jesús —recordó el discípulo—. Y que yo había creído que Jesús era un profeta enviado por Dios para liberar a Israel. Yo mismo me sorprendí diciéndole tanto a este extranjero, pero parecía ser alguien en quien podíamos confiar.

—¿Le dijeron lo que las mujeres habían contado? —preguntó Lucas.

—Sí, y que no sabíamos qué creer. Si él estaba vivo, ¿dónde estaba? Pero eso parecía imposible. Él podría decir que nos



sentíamos mal. Pero entonces nos dijo que no había una verdadera razón para que nos sintiéramos de esa manera. Habló de cómo el Mesías tenía que sufrir para que así pudiéramos ver su verdadera gloria. También nos recordó lo que los profetas habían dicho acerca del Mesías. Era extraño; este hombre sonaba tan parecido a Jesús... recuerdo que me quedé mirándolo y preguntándome quién era.

“Cuando finalmente llegamos a casa, el extranjero siguió caminando como si continuara su viaje. Lo detuve, y lo invité a venir y quedarse con nosotros. Siendo que era tarde, solo junté algunas pocas cosas para nuestra comida. El extranjero había tomado mi lugar en la cabecera de la mesa. Me pareció extraño, pero no dije nada. En lugar de eso, le pasé el pan para la bendición.

“Cuando extendió sus manos sobre el pan, me dio un vuelco el corazón: ¡Lo hizo exactamente como Jesús lo hacía! Me acerqué, vi las huellas de los clavos en sus manos, y entonces supe por qué

Miércoles

Lee Lucas 24:25-27.

Piensa ¿Alguna vez te has olvidado de algo que uno de tus padres o tu maestro te dijo? ¿Cómo piensas que se sintieron cuando supieron que lo habías olvidado? ¿Crees que Jesús se sintió de igual manera? ¿Cómo te sentiste?

Escribe un acróstico con las palabras “Espíritu Santo”.

Ora para que el Espíritu Santo te ayude a recordar lo que Jesús enseñó.

hablaba tan parecido a Jesús mientras estábamos caminando. ¡Era Jesús!”

—¿Qué hicieron entonces? —preguntó Lucas.

—Nos arrodillamos para adorarlo pero, cuando levantamos la vista, había desaparecido. Estábamos demasiado emocionados como para dormir. Así que, decidimos regresar a Jerusalén y contar a los demás lo que habíamos visto. Aun sabiendo que estaba oscuro, corrimos descendiendo por el mismo camino que acabábamos de transitar. Saltábamos y resbalábamos en los lugares rocosos, pero no nos importaba. Algunas veces extraviábamos el sendero y tuvimos que volvernos para encontrarlo de nuevo. Nada de eso importaba. ¡Jesús estaba vivo, y nosotros lo habíamos visto! ¡Teníamos que contarlo a todos! Cuando regresamos a Jerusalén, ¡los discípulos lo habían visto también allí! Y, desde ese día, nosotros sabemos que él está con nosotros todos los días”.

Jueves

Lee Lucas 24:28-32.

Piensa ¿Por qué Jesús aparentó que seguía su camino? ¿Por qué crees que los discípulos lo animaron a quedarse? ¿Qué hizo que lo reconocieran?

Haz una lista con diferentes formas en que podrías invitar a personas a entrar en tu círculo de amigos.

Pide a Dios que te dé oportunidades para mostrar la misma amable bondad hacia otros.



Viernes

Lee Lucas 24:33-35.

Piensa ¿Cuál fue la respuesta inmediata de los discípulos ante el hecho de que era Jesús?

Piensa Cuando escuchas unas noticias verdaderamente buenas, ¿con quién las quieres compartir?

Escribe abajo el nombre de una persona con quien quieres compartir las Buenas Nuevas esta semana.

Pide a Dios que te ayude a compartir las emocionantes Buenas Nuevas acerca de su amor.

